

Transformación y esplendor del Plantel "Pablo González Casanova"



Mendoza Guadarrama, Christian. Doctor en D.H., docente del Plantel Pablo González Casanova, cronista honorario del Colegio de Cronistas de la UAEMéx y cronista del Municipio de Tenancingo.

Resumen:

La siguiente crónica versa sobre la transformación estructural que se implementó en el plantel Pablo González Casanova, la cual generó un soplo de esperanza a una comunidad que ha sufrido en el pasado reciente tantos los efectos del terremoto en 2017, así como del confinamiento a causa de la pandemia que inició en marzo de 2020; si bien, la escuela pierde su esencia sin la presencia de los alumnos, el hecho que se hayan hecho mejoras, ampliaciones o remodelaciones, resultan alicientes para estudiantes y maestros que anhelan el regreso.



Fotografía de internet

El plantel Pablo González Casanova de la UAEMéx., ubicado a las afueras de la ciudad Heroica de Tenancingo, del lado oriente, fue edificado en zona lacustre, ha padecido, a lo largo de los años, las inclemencias de las lluvias; al costado del complejo universitario transita un riachuelo de aguas negras, por mucho tiempo fue cauce de aguas cristalinas, e incluso en la década de los años setentas, siglo pasado, los estudiantes se bañaban y divertían en sus caudales, al correr de las décadas se fueron contaminando, en la actualidad el paso de sus aguas deja una estela pestilente.

Los problemas de aguas negras son opacados por la abundante vegetación, árboles frutales, plantas, bambús, ciprés y flores le dotan de una belleza única y de alguna manera amortiguan los efectos de la contaminación del riachuelo. Adjunto a los problemas de las inundaciones y aguas negras, el 19 de septiembre de 2017 resultaron afectados varios de sus edificios, a consecuencia del terremoto que azotó el centro del país¹, paulatinamente nos fuimos recuperando y las autoridades reparando los inmuebles afectados.

¹ Véase la crónica del acontecimiento en el siguiente link: <https://revistaidentidad.uaemex.mx/article/view/11062/9070>

Cuando parecía nos reponíamos de los efectos ocasionados por el terremoto, una nueva calamidad se presentó, esta vez a escala global, las clases se tuvieron que suspender el 17 de marzo de 2020, la escuela cerró sus puertas, al igual que miles en el país y en el mundo, a razón del confinamiento como medida preventiva para evitar el contagio masivo por el virus Covid-19. Durante ese lapso la naturaleza recobró sus espacios, los salones comenzaron sufrir los efectos del desuso, los jardines a llenarse de hierba, como suele ocurrir ante el abandono.

Las autoridades intentaron detener, en la medida de sus posibilidades, el avance del caos, pero coincidió con la temporada de lluvias, el abandono y la humedad semana tras semana cubrieron de maleza casi todos los espacios de la preparatoria. En el año de 2019 se inició la construcción del edificio de talleres culturales, se hicieron además algunas adecuaciones y ampliaciones al edificio E, las cuales tuvieron que detenerse, generando un impacto desolador con el material que quedó a merced y las obras sin terminar.

Los meses trascurrieron y los efectos eran notorios en una escuela fantasma, también vino abajo parte de la barda perimetral que la separa del referenciado riachuelo, ante la vorágine, se retomaron los trabajos de construcción de las aulas dedicadas a las artes, se acondicionó con espejos y duelas el espacio ex profeso para la danza; de igual manera, se reanudaron los trabajos de rehabilitación de los salones del tercer piso del edificio E, que habían quedado en plena edificación. La nueva administración encabezada por el rector Carlos Eduardo Barrera Díaz, 2021-2025, iniciando su rectorado echó andar un programa de reconstrucción de casi toda la infraestructura de la preparatoria, como en décadas no se hacía, con recursos de la universidad y de otros órdenes de gobierno, se reforzó y remodeló el edificio D que había quedado en la deriva desde el año 2017, se retocaron todas las aulas incluida su cancelería; se remodelaron baños y laboratorios.

Una obra que pareció secundaria, pero realmente resultaba necesaria, fue la creación de la escalera alterna en el edificio C, fundamental para la seguridad, pues sólo contaba con una, para una inmueble que alberga diez salones salones en el segundo y tercer piso, lo que provocó tapones en las evacuaciones ante los sismos.



A la izquierda el edificio C; a la derecha nótese la escalera recién construida en el mismo edificio. Fotografía acervo fotográfico del plantel



Imagen tomada desde el edificio de talleres culturales. Fotografía de Christian Mendoza Guadarrama.

Otro de los grandes cambios fue la reinstalación del sistema eléctrico en toda el espacio exterior, las lámparas de los pasillos y canchas desde hace años dejaron de funcionar, fueron cambiadas y sustituidas por lámparas solares, amigables con el medio ambiente. Adjuntamente, se remodelaron las dos canchas de basketbol y la de voleibol; con el subsidio del gobierno municipal 2019-2021, se logró techar la cancha norte; la techumbre ayudará amortiguar las inclemencias del tiempo en las clases de Cultura Física y permitirá que se lleven a cabo los ensayos de la Banda Universitaria de Marcha, sin tener expuestos a sus integrantes a los rayos del sol.

De la misma manera, se reforzaron las bardas perimetrales del plantel, se podaron decenas de árboles que representaban un peligro por la cantidad de ramas prolongadas, se crearon zonas de recreo entre el auditorio del plantel y la cancha de fútbol, esta última también fue remodelada y reacondicionada, se recubrió de tezontle la pista que la rodea, material donado por el gobierno municipal de Villa Guerrero. La transformación del espacio básicamente llevada a cabo entre los meses de mayo a julio de 2021, hicieron trabajar a ejércitos de hombres, y algunas mujeres, que transformaron el emblemático plantel, ahora luce pintado de blanco.



Fotografías acervo fotográfico del plantel

A la izquierda, el pasillo que divide al edificio C, con el edificio E; a la derecha, la zona de ocio entre el auditorio con la cancha de fútbol.



La reconstrucción no sólo fue cosmética, también de fondo, es decir, se apuntalaron y reforzaron inmuebles para la seguridad de los estudiantes, la escuela sufrió una metamorfosis; en paralelo a las modificaciones de la preparatoria, también se remodelaron espacios del Centro Universitario de Tenancingo (CUT), específicamente, el casco de la histórica hacienda en donde se encuentran oficinas administrativas del espacio. Las generaciones de primer y tercer semestre, que ingresaron al plantel en el lapso de pandemia, no han utilizado las áreas escolares o quizá haya estudiantes que no conozcan físicamente el espacio, por ende, no notarán diferencia, únicamente verán la nueva cara de la escuela; no obstante, los alumnos de quinto semestre, ingresados en 2019, quienes solo estuvieron un semestre y una parte de otro, si recordaran el antes y el después.

Antes y después de la remodelación a las canchas deportivas del Centro Universitario de Tenancingo.



Fotografías acervo fotográfico del plantel



Ceremonia de inicio de cursos. Archivo del plantel. Fotografías acervo fotográfico del plantel

Se presenció un brillante colofón en la ceremonia de inicio de clases correspondiente al semestre 2021 B, y al ciclo escolar 2021-2022, estuvieron presentes en la apertura autoridades de diferentes niveles de gobierno desde el entrante rector el Dr. Carlos Eduardo Barrera Díaz; el gobernador del Estado, Lic. Alfredo del Mazo Maza 2017-2023; el presidente municipal, Lic. Gabriel Gallegos García 2019-2021 y la encargada del despacho de la dirección del plantel Q.F.B. Janette Jaimes García. Acompañados por estudiantes premiados, profesores, altos funcionarios tanto del gobierno estatal como de la universidad.

Consideraciones Finales

Es incuestionable, la preparatoria y su vasta infraestructura luce esplendorosa, al grado de parecer una escuela nueva, sin embargo, su belleza no tiene vida sin la presencia de quienes son la esencia de la escuela: alumnos y maestros, aunque en el tiempo que se escribe esta crónica, octubre de 2021, comienzan a retomarse, aunque de manera lenta, las actividades académicas, falta la presencia total de los estudiantes, son quienes darán vida a un complejo transformado que espera ser ocupado.

Los pasillos no son los mismos, sino son ocupados por estudiantes sentados en ellos esperando a sus maestros, otros corriendo para llegar a tiempo; alumnos y alumnas sentadas o recostadas en los pastos y jardines platicando, alumnos jugando una cascarita sudando la gota gorda por ganar la torta o el refresco que ha sido apostado; maestros y maestras saludándose o compartiendo experiencias, novios en manifestaciones amorosas o peleas. Lo descrito que antes fue parte de una cotidianidad, ahora parece tan lejano, pero, a su vez, tan cercano; como se lee en las redes sociales "éramos felices y no lo sabíamos".